

14 de Junio – Curiosa ceremonia por las islas del Atlántico Sur (Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur)

El pasado 14 de junio, como ya viene siendo una curiosa tradición, una agrupación de Veteranos de Guerra de Malvinas se congrega, e invita a los demás centros de excombatientes a un homenaje particular.

Dado que la fecha corresponde al día de la capitulación de la guarnición militar Malvinas, durante la guerra de 1982 por la recuperación de los archipiélagos argentinos del Atlántico Sur usurpados por el Reino Unido de Gran Bretaña, cualquier ceremonia parece asociarse a la rendición. Nada más erróneo y lejano a ello.

Invitado al acto, como otros muchos camaradas, y movido por la curiosidad, esa fría mañana me dirigí al acto, en el paseo Victorica de Tigre, Bs. As.

Informalmente vestido, dado que fui en bicicleta, me sorprendí al encontrar una agrupación de desfile militar, con delegaciones de la Armada (Batallón de Infantería de Marina de Seguridad del Edificio Libertad), del Ejército (un grupo del histórico Regimiento de Artillería 1 Brig. Gral. Tomás de Iriarte), de la Fuerza Aérea (fuerzas especiales y de la agrupación Bs. As.), de Gendarmería Nacional y de la Prefectura Naval. Un Guardacostas de la PNA estaba amarrado al espigón del paseo sobre el río Luján y una banda de música de la FAA iba introduciendo al acto con conocidas marchas.

Himno, palabras sentidas y discursos encendidos, bendición de ofrendas y lo más emotivo: cada asistente, militar o civil, incluso la madre de un soldado caído, fue invitado a arrojar una flor al río, invocando una baja en la lucha. Tras un desgarrador toque de silencio, desde la misma rambla y sobre la borda del Guardacostas, que ya se había posicionado en el canal, 649 claveles rojos fueron lanzados. Cada uno luego de gritar un nombre y apellido y dar el ¡Presente!. Al final, una rosa, la flor 650, fue ofrecida por las víctimas de las secuelas. Metafóricamente el río llevaría esas ofrendas al mar, el mismo mar austral, donde descansan nuestros patriotas, y que baña las costas de los montes malvineros.

El vuelo rasante de tres helicópteros sobre el río y otra vez perpendicular al cauce, dieron término a esa fase del acto y preludio al desfile de las tropas, ante el numeroso público.

Los asistentes que concurrimos por primera vez, descubrimos que la convocatoria no celebraba la derrota, sino, muy en contrario, era una afirmación de los propios guerreros de ayer, de su convicción por la causa Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Para ellos, el 14 de junio de 1982, fue el final de una batalla en el terreno de las islas y el comienzo de otra etapa del camino por la vuelta de las perdidas perlas al seno de la Patria. No es rendición, es otro momento y otra forma de seguir peleando. La lucha se plantea en otros ámbitos. La continuación de la guerra por otros medios...

Me ví muy conmovido, aún en mi deportivo atuendo. Me preguntaba si ese mismo fervor y convicción cala en el resto de la población argentina, incluso entre mis amigos, ex cadetes del

Liceo Naval Militar. Si acaso cabe en sus claustros o en nuestro querido club, el Centro de Graduados, un homenaje a la gesta y sus protagonistas. A quienes como nosotros, ex cadetes navales, pasaron por sus aulas, pero en ese llamado de la Patria, dieron el presente y pelearon por lo nuestro.

Me preguntaba... pero no recuerdo haberlo visto.

Alberto Gianola Otamendi (30 promoción LNMAB)











